

Jesús hoy / Palabra de Vida

## JESÚS ESE CAMPESINO, CARPINTERO DE NAZARET...

Fidel Martínez R. Sac.

Como encabezado de periódico madrugador, aparece en el Evangelio de Juan Marcos la primera línea "Evangelio de Jesucristo el Hijo de Dios". Será un Jesús misionero, trae una misión divina, nos lo presenta ya un adulto, Dios constituido ya Mesías, hecho Cristo, Dios revestido del nuevo David; lo que tanto esperaba el Israel tardío, ya llegó, "El plazo ya se ha cumplido" (Mc. 1,15), "Y habitó entre nosotros" (Jn. 1,14).

¿Quién es ese Jesús? ¿Qué nos trae? ¿Qué nos pide? Lo primero que te tengo que decir, es que la búsqueda de Jesús no es de ninguna manera algo desesperante, o angustioso, tampoco podrá convertirse en la aceptación a secas; vamos quedando que se trata de una búsqueda gozosa alegre y feliz; porque Jesús está vivo, porque llega no para aguar la fiesta, sino para darle sentido a esta vida. Él está entre nosotros; no es lo que Simone Weil, judía conversa, diría: "El Dios extranjero", de eso no tiene nada, está con nosotros y es uno de nosotros, "Hijo de David, hijo de Abraham... y Jacob engendró a José esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo" (Mt. 1,16).

Nuestra búsqueda de Jesús, que iremos haciendo a través de estos encuentros tiene una base para ti y para mí: partamos si te parece, de aquella expresión de Pascal: "Si no me hubieras encontrado, no me buscarías" Lo buscamos porque lo hemos encontrado.

Personalmente te diría que me parece muy lúcida esta expresión: ser cristiano es "*seguir*" a Cristo, "*escuchar*" su Palabra y "*aceptar*" las consecuencias. Pero, ¿qué Jesús busco y sigo para saber si ya lo encontré? ¿Para saber si coincide con el que ya tengo? Vamos juntos tras Él. Jesús es un campesino de Galilea, el "Carpintero, hijo de María", el de Nazaret. El Evangelista Mateo en un primer intento, nos presentará a un Jesús congruente: lo que dice, ¡eso es lo que hace!; será el maestro que lo que enseña, lo pone en práctica. El Evangelista Juan Marcos, nos presentará al médico que cura y perdona. Lucas nos hablará de su incansable misericordia. Y Juan nos presentará a Jesús vida del hombre.

Pero vamos quedando desde ya, que el Jesús que hemos encontrado y al cual buscamos será un Jesús que opta por la persona antes que la ley. Israel, el pueblo del libro, el pueblo de la ley y los profetas, había llegado a absolutizar la ley; Jesús va a absolutizar a la persona: "si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no podrán entrar en el Reino de los Cielos" (Mt.5, 20). Será el empeño de Jesús enseñarnos a tomar muy en serio al otro, al hermano, la alteridad será su obsesión; basta seguir paso a paso el Evangelio, por ahora diría demos sólo tres hechos: ¿Te recuerdas del hombre de la mano paralizada (Mc. 3,1)? ¿Te recuerdas también de la mujer encorvada del Evangelio de Lucas (13,10)? ¿Y sí te acuerdas también del paralítico de la piscina de Bethesda (Jn. 5,3)? A todos ellos los curó Jesús en sábado, violando la ley, según aquel mundo del judaísmo de Jesús. Los legalismos nunca, para Jesús, serán primero que la persona. Sí, ese es el "*tal Jesús*" que buscamos, el que opta primero por la persona antes que la ley, ya lo encontramos.

¿Cuál es el Jesús que encontramos y por eso lo seguimos?

*Un Jesús, que todo su poder lo pone al servicio de los demás: "... que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate de muchos" (Mc. 10,45). Jamás, ni como sombra, Jesús va a utilizar el poder a favor de Él mismo.*

Déjame recordarte unos cuantos momentos más de la vida de Cristo, te recordarás aquella ocasión en que están llegando a Cafarnaúm, que por cierto los discípulos habían discutido fuerte sobre quién era el mayor, Jesús llegó y se sentó y les dijo. "Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos"; ¿Y qué te parece aquel momento cuando los discípulos le piden que haga llover fuego del cielo y acabe con todos aquellos que no los quisieron escuchar? Jesús, lejos muy lejos, de utilizar su poder, les va a decir simplemente que tienen un espíritu malo y perverso; ¿Y cómo ves a ese Jesús clavado en la Cruz en su llamada última tentación sobre el poder "si eres el Hijo de Dios porque no te bajas de la Cruz"? Todo su poder siempre fue puesto para servir al hombre. Si ese es el Jesús que buscamos, te diré, ya lo encontramos.

¿Cuál es el Jesús que encontramos y por eso tú y yo lo seguimos?

*Un Jesús que hace la opción por los pobres y desprotegidos.* El Evangelio nos va a hablar de este detalle, de su predilección por los pobres, 24 veces; esta preferencia está latente en todos los rincones del Evangelio. Las primeras palabras de Jesús en el Evangelio de San Mateo, en el Sermón de las Beatitudes, serán: "Bienaventurados los pobres" (Mt. 5,3).

Toda la vertiente política del Evangelio de San Lucas será la de los desprotegidos históricos, pobres y enfermos. "Vendan sus bienes y den limosna, hagan bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón y la polilla" (Lc. 12,33). ¿Será este el Jesús que buscamos? Te diré que sí, ya lo hemos encontrado: Él es, el que opta por el desprotegido.

¿Cuál Jesús queremos y buscamos?

*Un Jesús que viene a conformar la fraternidad.* Así vibra su corazón. "Yo soy el buen pastor; conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre... y habrá un solo rebaño, con un solo pastor" (Jn. 10,15). "Yo soy la vid; ustedes los sarmientos..." (15,1). Y en la oración postrera de Jesús desde lo más profundo de su ser dirá cual es su anhelo: "Padre, quiero que donde yo esté estén también estos conmigo para que contemplen mi gloria" (Jn. 17,24). "Como tú Padre en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros... Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno..." (Jn 17,21). Terminó diciéndote otro momento pretencioso de Jesús: "A nadie llamen padre porque uno solo es el Padre y todos ustedes son hermanos, a nadie llamen maestro porque uno solo es el maestro y todos ustedes son hermanos, a nadie llamen guía porque uno es el Guía, Cristo..." (Mt. 23,8). Este es el Jesús que juntos hemos encontrado, ese es a quien buscamos. El Dios hecho persona, que opta por los pobres, que su poder lo pone al servicio del hombre, y que conforma la fraternidad; Él es el interprete fiel del primer testamento, la fuerza de los que vivimos y resurrección de quienes ya partieron.

Amigo, por ahora me despido, pidiéndote que guardes estas cuatro características de Jesús, márcalas como tatuaje en el corazón. Platicaremos más en el próximo artículo.